



Columna



Daniela Rojas Escobar
presidenta de Atacama Sostenible

Atacama 2040: la urgencia de anticipar

Hace apenas veinte años, pocas personas imaginaban que llevaríamos en el bolsillo más capacidad de procesamiento que la usada para llegar a la Luna. Tampoco imaginábamos que podríamos trabajar desde cualquier lugar, estudiar a distancia o que la inteligencia artificial comenzaría a ejecutar tareas que, hasta hace poco, considerábamos exclusivamente humanas.

“El desafío de las próximas décadas exige ampliar la mirada. La diversificación productiva ya no es una aspiración teórica: es una necesidad estratégica”.

futurista, en realidad, ya está ocurriendo.

Frente a este escenario surge una pregunta incómoda, pero inevitable: ¿estamos preparando a Atacama para el mundo que viene o seguimos respondiendo solo a las urgencias del presente?

Durante décadas, nuestra región ha construido buena parte de su desarrollo sobre la minería, actividad que seguirá siendo fun-

Y, sin embargo, aquí estamos.

La velocidad de los cambios tecnológicos, ambientales y productivos está transformando el trabajo, las industrias y los territorios a una escala pocas veces vista. Lo que hoy parece

damental para la economía regional y nacional. Pero el desafío de las próximas décadas exige ampliar la mirada. La diversificación productiva ya no es una aspiración teórica: es una necesidad estratégica.

La transición energética, la automatización, la inteligencia artificial, la logística, la gestión inteligente del agua, la economía digital, el turismo de intereses especiales y la innovación en territorios extremos están abriendo nuevas oportunidades para Atacama. Todas comparten una condición decisiva: requieren no cualquier talento.

La formación de capital humano ya no puede limitarse a cubrir vacantes actuales. Requiere de una política estratégica de desarrollo territorial que provea los técnicos, profesionales, emprendedores y líderes del futuro.

La pregunta es qué capacidades necesitará Atacama para seguir siendo competitiva en veinte años. Y es por eso que nuestras instituciones, organizaciones y liderazgos requieren evolución. Porque los territorios no se estancan por falta de oportunidades; lo hacen cuando quienes lideran y toman decisiones siguen respondiendo a los desafíos del mañana con las recetas de ayer.

¿Estamos preparando a Atacama para el futuro... o seguimos administrando cómodamente el pasado?.